

Tres décadas construyendo academia

Conmemoramos el nacimiento de una dependencia que es cerebro y esencia de la vida institucional. Aquí se ramifican las más importantes actividades académicas de la Universidad de Los Andes y surgen importantes testimonios culturales y morales de la región que se proyectan más allá de nuestra geografía, abarcando los confines de nuestro país y más allá de nuestras fronteras.



Manuel Hernández Barrios*

En el año 1970, mediante la reforma de la Ley de Universidades, se creó el Vicerrectorado Académico. Pero fue en el año 1972, cuando en nuestra Universidad, como resultado de un proceso electoral, se eligió al primer Vicerrector Académico; cargo que por disposición del claustro, recayó en el Médico Cardiólogo Doctor Rafael Chuecos Poggioli, de nuestra muy grata y respetuosa recordación.

Conmemoramos por primera vez, el nacimiento de una dependencia que es cerebro y esencia de la vida institucional, de la Casa de Estudios que fundó Fray Ramos de Lora, cuyo concepto académico guarda similitud con la afirmación de Juan Pablo II, cuando en 1992, en el V Centenario del Descubrimiento de América y del inicio de la evangelización, se refería al mundo universitario latinoamericano de la siguiente manera:

«La Universidad ha nacido como una extensión casi natural de las funciones que la misma Iglesia ejercía en el terreno de la enseñanza, de la educación, la investigación y del servicio cultural..., la iglesia quiso que se crearan universidades para responder a las necesidades propias del mundo... el espíritu que reinó en estas universidades contribuyó a la eclosión de una cultura original, abierta al servicio del hombre y a la promoción de su propia identidad».

Manteniéndose este concepto, puedo decirles que del Vicerrectorado Académico fluye el néctar para el aprendizaje, la pedagogía, la investigación y la extensión; el Vicerrectorado Académico, constituye y así lo califico a manera de un símil como el «tronco de la genealogía académica» del ser y del saber universitario. De él, se ramifican las más importantes actividades académicas de la Universidad de Los Andes, que además de ser una insti-

tución “*con una ciudad por dentro*”, armoniza y desarrolla conjuntamente con los otros sectores de la ciudad de Mérida los planes que consolidan su desarrollo, de donde surgen los testimonios culturales y morales de la región, para luego enrumbarlos más allá de nuestra geografía serrana, abarcando los confines de nuestro país y más allá de nuestras fronteras.

De este «tronco de la genealogía académica» emergen la docencia, la investigación y la extensión, cuyos aportes y méritos en sus diversas disciplinas le dan prestigio a nuestra Alma Mater. Surge también la formación de postgrado, para adecuar el conocimiento a la ciencia moderna y formar los especialistas, magisters y doctores. Se garantiza la atención socio-económica, psicológica y vocacional de sus alumnos a través de los servicios estudiantiles. Se mantiene constancia frente a nuestro más tangible tesoro, el sistema de bibliotecas. Se fortalece con la informática y con la velocidad de la comunicación que la tecnología permite hoy día.

En fin, toda una ramificación y diversificación de actividades que convergen en un mismo objetivo: la academia, una academia que garantiza a las generaciones que nos relevan cada día, la incorporación al proceso creativo, productivo y de desarrollo del país.

Durante estas tres décadas, la evolución, el desarrollo y el crecimiento del Vicerrectorado Académico han estado dirigidos por un grupo humano que ha resuelto las dificultades con un alto sentido del deber y del compromiso universitario.

Seis calificados universitarios han dirigido esta importante dependencia: Rafael Chuecos Poggioli, Médi-

co, a quien le correspondió echar a andar sus primeras bases académicas en la Universidad; Julián Aguirre Pe,



reconocido Ingeniero quien en dos oportunidades estuvo al frente. Curiosamente, la especialidad clínica, retorna y dirigen sus destinos los médicos, Jesús Alfonso Osuna Ceballos, un tovaréano ejemplar, Carlos Guillermo Cárdenas D., un merideño identificado totalmente con las causas académicas, quien también en dos períodos ejerce esta función. Luego, en ese

abánico de diversificación universitaria, Leonel Vivas, un educador y geógrafo que ha logrado ocupar cargos relevantes dentro de nuestra institución y nuestro país. La especialidad medica continúa asumiendo el desempeño de estas funciones y me corresponde a mí ejercer en este período hasta el 2004.

Los Vicerrectores Académicos de la Universidad de Los Andes, cada uno en su estilo, cada uno en su rama del saber, hemos ido concretando planes, programas y proyectos para hacer del Vicerrectorado Académico una dependencia de relevancia universitaria.

Toda esta actividad, todas estas acciones han tenido la necesidad de apoyarse en hombres y mujeres que han desempeñado funciones de Coordinadores Académicos, como María Josefina Corredor de la Facultad de Ingeniería, Nilza González de Gutiérrez y Humberto Morales de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas, Jovito Valbuena de la Facultad de Ciencias Forestales y Ambientales, José Romero Carrillo, y actualmente Freddy Rangel de la Facultad de Medicina, quienes han colaborado para hacer de cada una de las gestiones una actividad exitosa.

Las dependencias que están adscritas al Vicerrectorado Académico, que poco a poco han ido creciendo por expansión propia, por la necesidad institucional, también han contado con numerosos colegas profesores, a quienes se les ha encomendado la dirección y coordinación de Dependencias como el Consejo de Estudios de

Postgrado, Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico, Dirección de Asuntos Estudiantiles, Servicios Bibliotecarios, Consejo de Computación Académica, Programa de Actualización Docente, Comisión de Pregrado, Auditoría Académica, Comisión Curricular Central, Programa de Intercambio Científico, Centro de Estudios Interactivos a Distancia, Centro de Microscopia Electrónica, Museo Arqueológico, Bioterio Central, CIDIAT últimamente incorporado, con el fin común, de concretar el desarrollo académico de la Institución vinculando su quehacer con los distintos campos del saber universitario.

Toda actividad que debe desarrollar o adelantar una dependencia como el Vicerrectorado Académico, debe contar también, con una planta de personal administrativo, técnico y obrero, con alto sentido de pertinencia institucional, con una capacidad diligente, con alto sentido de responsabilidad e identificación con la Universidad. El Vicerrectorado Académico cuenta con personal calificado, quien durante años ininterrumpidos ha hecho frente y dado todo por el todo para que su desempeño, el cumplimiento de sus tareas y las de quienes lo dirigen, sea totalmente eficiente, eficaz y pertinente.

Como un merecido reconocimiento a los ex Vicerrectores, ex Coordinadores, Directores y personal del Vicerrectorado Académico y de algunas dependencias adscritas, las gracias por la labor cumplida. Reitero a todos la invitación para que continúen aportando solidez a la dependencia en pro de la Universidad de Los Andes.

*VICERRECTOR ACADÉMICO DE LA UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
Extracto del discurso pronunciado
en el paraninfo de la ULA, en el acto de celebración
del xxx aniversario de la creación del vicerrectorado académico,
el 18 de julio de 2002.

